

Entre Menón y Teetetes. El albur de la formación axiológica en la universidad

López Calva, Juan Martín

1997

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5172>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

ENTRE MENÓN Y TEETETES. EL ALBUR DE LA FORMACIÓN AXIOLÓGICA EN LA UNIVERSIDAD

MARTÍN LÓPEZ CALVA*

1. Día... La Voz del que habla, las Voces a las que habla

Quizás si fuera filósofo diría otra cosa, mi voz no sería esta voz, mi mirada sería otra mirada. Pero soy simplemente el que soy, un intento de educador que trata de pensar, un esbozo de pensador que intenta educar. Y si aceptamos la propuesta de Kolvenbach, de Rugarcía, de Rogers, de Freire y de muchos otros autores educar implica necesariamente lo axiológico, no hay neutralidad valoral posible en la educación, "Toda educación comunica valores..." (Kolvenbach, 1990).

La educación es un proceso humano-comunitario-social en el que de manera intencional se promueve la comprensión de conceptos, el desarrollo de habilidades y la clarificación y vivencia de valores. La educación no puede concretarse solamente a la transmisión más o menos eficaz de contenidos por brillantes y avanzados que éstos sean, descuidando el desarrollo de la capacidad de pensar y la dimensión ética que relacione lo aprendido con lo vivido y por vivir de cada estudiante.

De manera que ésta es la voz del que habla: cuando dice educación implica necesariamente lo axiológico, no como anexo a poner a manera de cereza en el pastel que es el cerebro del educando, sino como componente fundamental con que se aglutina la masa de ese pastel.

De manera que aquello de formación axiológica en la universidad quiere decir para la voz del que habla prácticamente lo mismo

* Profesor en el área de Educación: UIA-Golfo Centro.

que formación a secas y necesariamente lo mismo, si se entiende auténticamente, que decir simplemente *educación*.

Sin embargo, la voz del que habla se pregunta si esto querrá decir lo mismo para las voces a las que habla, voces de universitario o profesional, voces especializadas en un campo específico, voces para las que valor, ética, axiología pueden tener un significado muy diverso y una connotación específica de acuerdo a su propio campo de experiencias y conocimientos.

Porque la formación axiológica, aunque debería ser una parte fundamental e inseparable de la educación en todos los niveles e instituciones, aunque parece estar poniéndose de moda y se aborda hoy con distintos nombres en muchísimos eventos, congresos, cursos, seminarios, documentos y planes institucionales, implica necesariamente un cambio de visión y de misión para los educadores y las escuelas y universidades.

Porque la formación axiológica implica un albur que tiene que jugarse quien está convencido de la necesidad urgente de sentido de la que está sedienta nuestra educación contemporánea. Porque la formación axiológica en la universidad implica un albur aún mayor que puede generar resistencia y aun rechazo ante la necesidad de apertura intelectual y ética que implica, ante la posible pérdida de "imagen" y de "status científico" del que se compromete a fondo con ella. Entre *Menón* y *Teetetes*.

2. Logos: Lo que intenta ser el Contenido de la Voz

Como probablemente ya sepa el lector, el *Menón* es el diálogo en el que Platón nos habla en voz de Sócrates y del protagonista acerca de la virtud, y *Teetetes* es el diálogo en el que se reflexiona acerca de la ciencia. Sin conocer a fondo el contenido y el análisis correcto de estos dos riquísimos ejemplos de la Filosofía clásica, los tomo como pretexto para hacer una comparación axiológica de inmediato al hablar del tema que ocupa a este texto: la formación axiológica ¿es una cuestión de virtud (algo tan *old fashion* que huele a catecismo) o una cuestión de ciencia (algo tan en crisis pero tan elegante y "lucidor")?

Éste es, creo yo, el dilema fundamental y el generador de equívocos en la educación tradicional y contemporánea e intento describirlo y analizarlo un poco en el presente trabajo.

Iniciaré por abordarlo en el nivel institucional, pasaré al nivel

curricular, hasta llegar a lo que sucede en nuestras aulas día a día desde la perspectiva de los sujetos y de los métodos que se utilizan.

2.1. *El curso, el discurso, los recursos: formación axiológica y universidad*

Teetetes

Teetetes: "Recuerdo, Sócrates, una cosa que he oído decir a alguno y que había olvidado. Pretendía que el juicio verdadero acompañado de su explicación, es la ciencia, y que el que no puede explicarse está fuera de la ciencia; que los objetos que no son susceptibles de explicación no pueden saberse, que los que son susceptibles de ella, son los únicos científicos. En estos términos se expresaba."

Menón

Sócrates: "Pero convinimos en que no hay maestros de virtud."

Menón: "Es cierto."

Sócrates: "Por consiguiente, hemos sentado como una verdad, que no puede enseñarse y que no es una ciencia."

Menón: "Sin duda."

¿Se puede aspirar a una formación axiológica de los estudiantes en una universidad cuyo centro es la ciencia, en la que los objetos que no son susceptibles de explicación no pueden saberse? ¿Se puede aspirar a una formación axiológica en una universidad que ha olvidado al ser humano, ese que aunque no tiene explicación puede saberse?

En este mundo carente de brújula y lleno de sin sentido las universidades siguen siendo parte del problema y están muy lejos aún de ser parte de la solución.

El informe Delors de la UNESCO (1996), en el que se apunta hacia los rasgos de la educación para el siglo XXI, se señala la centralidad de lo axiológico en dos sentidos: Aprender a ser y aprender a **convivir**, es decir, aprender a asumir valores que orienten la vida y aprender a poner en diálogo los propios valores. Sin embargo, éste es el momento cuando nuestras universidades han iniciado un proceso modernizador en el que se descuidan estos dos aspectos fundamentales en aras de aprender a **hacer** para ser útiles y funcionales al sistema dominante.

Para que exista una formación axiológica auténtica, las instituciones tienen que empezar a transformarse para reflejar en sus procesos, su estructura y sus decisiones, la importancia central del ser humano y de la humanización de la sociedad en que vivimos.

Para que exista una verdadera formación en valores tienen que empezar a coincidir el curso, el discurso y los recursos.

Un discurso humano y ético, responsable de su quehacer académico y de su compromiso social es lo que necesitan ir construyendo nuestras universidades a fin de incidir en la formación valoral. Al discurso centrado en lo axiológico más que en lo político o en lo económico, tendrá que seguirle un curso institucional acorde con los valores que se vayan descubriendo de manera comunitaria y participativa. ¿Cuál es el curso (sentido) de la vida institucional de nuestras universidades, es acorde a su discurso, en qué valores está fundamentado? ¿En base a qué valores se toman las decisiones, se estructuran las áreas, se elige a las personas?

Al curso y el discurso deben seguirle necesariamente los recursos: ¿en qué rubros se invierten la mayor parte de los recursos de la universidad, en base a qué criterios éticos? ¿Se invierten en lo humano, en la formación valoral de profesores y alumnos o se invierten, en el mejor de los casos, solamente en lo llamado "científico y tecnológico"?

"Tu interés determina tu horizonte", y en ese sentido habría que ver cuál o cuáles son los intereses que orientan al ser (discurso) y el quehacer (curso y recursos) de nuestras universidades. Si se quiere formación axiológica se tiene que dar testimonio institucional de la vivencia de determinados valores. Nuestras instituciones tienen que ir haciendo opciones éticas y manifestarlas libre y responsablemente ante la sociedad constituyendo una voz crítica y propositiva que invite a transformar la realidad.

2.2. *Personas bien hechas o cabezas bien llenas: el curriculum y los valores*

Teetetes

Sócrates: "La ciencia no reside en las sensaciones sino en el razonamiento sobre las sensaciones, puesto que según parece, sólo por el razonamiento se puede descubrir la ciencia y la verdad, y es imposible conseguirlo por otro rumbo."

Teetetes: "Así parece."

Menón

Sócrates: "Por ninguna parte vemos un maestro de virtud."

Menón: "Es cierto."

Sócrates: "Puesto que no tiene maestros, tampoco tiene discípulos."

Menón: "Lo confieso."

Sócrates: "Por consiguiente, la virtud no puede enseñarse."

Cuando el *curriculum* se concibe, a la manera tradicional, como un listado o conjunto más o menos estructurado de materias y contenidos, se tiene la tendencia a resolver cualquier problema o inquietud de formación con la inclusión de materias o la revisión o modificación de contenidos.

Es muy frecuente escuchar hoy en día, ante la demanda creciente de reflexión sobre la problemática ambiental o de los derechos humanos, la propuesta de incluir en el *curriculum* una o varias materias obligatorias al respecto. En algunas universidades como la Autónoma de Puebla, incluso se ha incluido ya el llamado tronco común que persigue incorporar en la formación de todos los alumnos, materias relativas a las exigencias reales o virtuales de la vida moderna; entre ellas está precisamente el tema de los derechos humanos.

Cabría preguntarse qué pasaría si por cada problema urgente o necesario se tuviera que incluir una materia en el *curriculum*: exagerando la situación podríamos decir que los planes de estudio se volverían interminables y que una licenciatura duraría seis, siete o diez años.

Sin llegar a este extremo, si se habla de incluir contenidos en lo ya existente, nos enfrentamos ante el problema que Delors y la comisión de la UNESCO señalan como lo no deseable en la educación: "Preferimos cabezas bien hechas y no cabezas bien llenas", dice el mismo Delors al respecto.

Concebir la solución a las demandas o carencias de formación de los estudiantes como un problema de contenidos, nos remite de inmediato a lo que Rugaría (1993) llama el "culto al conocimiento" y señala como un grave problema en la formación de los estudiantes de la actualidad. Cabezas bien llenas de contenidos, cabezas atiborradas de información es la herencia de una concepción educativa centrada en los contenidos que se memorizan y luego se olvidan por insignificantes, por im-practicables, por im-pertinentes, por i-rrelevantes.

Sin embargo, si entendemos el *currículum* en un sentido amplio, como la concreción educativa o escolar de los valores, relaciones e intereses dominantes en un momento histórico-social determinado (Díaz Barriga, 1990, Panzsa, 1986, etc.), comprenderemos que para introducir cambios relevantes en lo que se enseña se debe revisar críticamente el "inconsciente de los planes de estudio" (Sánchez, 1996), es decir, los valores y orientaciones que se encuentran latentes o implícitos en su diseño y estructura, los valores y orientaciones que imperan en su instrumentación.

Es frecuente escuchar hoy en día, la propuesta de introducir materias de "Ética profesional" en los planes de estudio para resolver el problema de la formación valoral de los estudiantes. La pregunta sería exactamente la de Sócrates en el *Menón*: ¿es posible enseñar la virtud? ¿El problema de la formación axiológica de los estudiantes se resuelve introduciendo materias o contenidos de esta materia en los planes y programas de estudio?

La respuesta de la voz del que habla es **no**. No es posible pretender un cambio en el nivel curricular orientado hacia la formación axiológica introduciendo contenidos o materias en las que se estudie o se enseñe la ética, la axiología, la moral, si no se incluye un análisis profundo de los valores, creencias y objetivos implícitos en todo el *currículum* y de los valores y creencias que están operando en la instrumentación curricular formal y en la vivencia cotidiana del "*currículum* oculto", es decir, de ese *currículum* no explícito pero que se vive a diario en el trasfondo de lo que se enseña, del cómo se enseña, de quién enseña a quién y de cómo se establecen las relaciones entre los sujetos protagonistas del hecho educativo.

Esto puede ser aún más riesgoso en la educación de los universitarios de las áreas de Humanidades, ya que se puede pensar que por analizar académicamente la axiología o la ética y sus planteamientos fundamentales y sus pensadores básicos se está logrando ya, automáticamente, la formación axiológica de los estudiantes. Bastaría analizar la vida y las opciones de cada uno para darse cuenta de que esto no es cierto y de que lejos de ayudar, tanta información sobre el tema en ocasiones confunde mucho más de lo que aclara.

Los valores no se pueden enseñar, y por ello habría que preguntarse seriamente:

¿Cuál es la postura filosófica que predomina debajo del plantea-

miento de nuestro *curriculum* universitario, cuáles sus valores, cuáles sus opciones?

¿Cómo se está haciendo operante esta orientación en cada una de las aulas y cómo se está interpretando por parte de cada uno de los profesores y de los alumnos?

Esto es lo que realmente está formando a los alumnos.

2.3. Formación axiológica en las aulas

Teetetes

Sócrates: "En igual forma, el que toca una cosa, ¿toca un objeto que existe, puesto que es alguna cosa?"

Teetetes: "Es cierto, igualmente."

Sócrates: "¿Y el que juzga, no lo hace sobre un objeto?"

Teetetes: "Necesariamente."

Sócrates: "Y juzgando sobre algún objeto, ¿no juzga sobre algo que existe?"

Sócrates: "Luego, el que juzga sobre lo que no existe, ¿no juzga nada?"

Teetetes: "Parece que sí."

Menón

Sócrates: "Pero convinimos en que no hay maestros de virtud."

Menón: "Es cierto."

Sócrates: "Por consiguiente, hemos sentido como una verdad que no puede enseñarse, y que no es una ciencia."

Menón: "Sin duda."

Sócrates: "Hemos confesado también, que es un bien."

Menón: "Sí."

Queda clarísimo para la voz del que habla, que la formación axiológica no es una ciencia ni algo que pueda lograrse del mismo modo que la enseñanza de una disciplina científica. Un alumno aprende Historia si se promueve adecuadamente la comprensión de sus contenidos, un alumno de Filosofía aprende incluso Ética o Axiología, del mismo modo; pero la formación valoral de este alumno es algo muy distinto, pues no es una ciencia sino un bien.

"El bien siempre es concreto, las definiciones son abstractas..." (Lonergan, 1994); el bien se aprende en el ejercicio cotidiano y consciente del misterio al que llamamos vivir, en la lucha diaria y responsable de la fantástica utopía que llamamos convivir.

De manera que lo que está en juego, el "albur" fundamental

para emprender la búsqueda de la formación axiológica de los estudiantes de cualquier disciplina, está en la comprensión de que nos encontramos ante algo que no se puede enseñar, que no se puede tocar, que no es un objeto de estudio objetivo sino un descubrimiento de apertura intersubjetiva.

Porque se habla tanto hoy de formar en valores en todos los ámbitos de la educación, se habla tanto de eso desde la perspectiva nostálgica y neoconservadora de que "todo tiempo pasado fue mejor", que se está consiguiendo una "cosificación" de los valores, una noción "objetivizante" de los valores, una concepción estática y dogmática de la formación valoral.

Pero no es éste el antídoto para el relativismo *light* posmoderno que nos está acorralando en la imposibilidad de encontrar un sentido válido a la existencia y encerrando en la imposibilidad del diálogo y apertura a los demás. La vuelta al pasado es una buena ancla para la angustia, un adecuado analgésico que quita el dolor del vacío pero no lo cura. La visión neoconservadora entraña un profundo y permanente disfrazado riesgo de intolerancia y autoritarismo que está acechándonos como sociedad mucho más cerca de lo que pensamos.

La respuesta a la incertidumbre del futuro no son las dudosas certezas del pasado, sino la permanente búsqueda de reflexión crítica fundada en el "albur" fundamental que implica una apuesta esperanzada por el hombre y su capacidad de búsqueda y transformación.

La auténtica formación axiológica en la universidad se encuentra en el descubrimiento comunitario, entre profesores y alumnos, de la brújula que le permita a cada uno moverse en el bosque de la incertidumbre eligiendo el camino único que vaya construyendo un futuro personal y colectivo más humano, más libre, más auténtico, más feliz.

La auténtica formación axiológica no es enseñanza de valores sino desarrollo personal e intransferible de la propia estructura de búsqueda del bien humano (Lonergan, 1993) presente en cada uno de los sujetos. Esta estructura de búsqueda común se expresa en la capacidad y necesidad humana de preguntar: ¿qué implicaciones tiene esto que aprendo para mi vida? ¿Es constructivo lo que estoy descubriendo? ¿qué consecuencias tiene la decisión que voy a tomar? ¿Es justa la estructura social en la que vivo?, etcétera.

De manera que formación axiológica quiere decir desarrollo de la capacidad consciente, libre y responsable de deliberación, valora-

ción, decisión y compromiso de cada uno de los alumnos. Y esto no es un qué enseñar sino un para qué educar y aprender que implica algunos cómo adecuados al logro de este fin.

El para qué educarse o educar tiene que ver mucho más con el desarrollo humano de los alumnos que con el desarrollo del conocimiento o la investigación o la eficiencia o la competencia o el mercado laboral. El cómo adecuado se relaciona con la transformación de nuestros métodos didácticos para dejar de dar contenidos fríos, respuestas invariables, verdades asépticas y tratar de ir explorando maneras en las que sean los alumnos los que mediante su vivencia, comprensión, crítica y deliberación vayan construyendo el curso.

Éste es el "albur fundamental": La formación axiológica exige empezar por una apertura intelectual y moral de los propios docentes porque, como dice L. Stenhouse, "nada cambia en educación si no cambian la mente y el corazón de los maestros." Y esto es muy difícil porque implica despojar de las certezas, de las posturas teóricas ya hechas sobre las que se está parado, de las defensas propias que se han ido adquiriendo durante años, el maquillaje que se ha ido acumulando como kilos de gis que endurecen el rostro.

Entre *Menón* y *Teetetes* la formación axiológica es el dilema urgente. Parece que al menos nos empezamos a dar cuenta del problema.

Entre *Menón* y *Teetetes* la formación axiológica reclama más que captación, conciencia y compromiso apasionado.

Entre *Menón* y *Teetetes* la formación axiológica es algo que no está en los libros ni en las computadoras ni en el interior de cada persona, en la estructura normativa con la que está manifestándose, haciéndose presente esa búsqueda que nos impulsa a no rendirnos a pesar de la duda, la desesperanza, la increencia, la aparente imposibilidad del hombre por construirse y construir un futuro viable y sustentable.

Entre *Menón* y *Teetetes* tuvieron un día una clase; *Menón* aprendió a vivir, *Teetetes*, conceptos muy brillantes...

REFERENCIAS

- DELORS, Jacques *et al.* (1996): *La educación encierra un tesoro*. UNESCO: Mimeo.
- DÍAZ BARRIGA, Ángel (1992): *Didáctica y curriculum*. México: Ed. Nuevomar.
- FREIRE, Paulo (1993): *Pedagogía de la esperanza*. Ed. Siglo XXI. México.

- KOLVENBACH, Peter Hans (1990): "Educación y valores". En *Cuadernos del sistema UIA*. México: UIA.
- LONERGAN, Bernard (1993): *Topics in education*. Toronto University of Toronto Press.
- LONERGAN, Bernard (1994): *Method in Theology*. Toronto University of Toronto Press.
- PANSZA, Margarita (1986): *Fundamentación de la didáctica*. México: Gernika.
- ROGERS, Carl (1983): *Libertad y creatividad en educación*. México: Ed. Paidós.
- RUGARCÍA, Armando (1993): "El culto al conocimiento y la crisis en el quehacer universitario": En *Didac* no. 21. Primavera.
- SÁNCHEZ, Ma. Eugenia (1996): "¿Formar en valores?" Mimeo.